

**NADIE TIENE UN AMOR MAYOR QUE ÉSTE: QUE UNO DÉ SU VIDA POR SUS AMIGOS -
- Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 15,1-8

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto.

Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre.

Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

Jesús después de haber enseñado a sus discípulos que la relación que tienen que tener con él es como la de una vid con los sarmientos, es decir, tallos que están unidos a la planta, rica de vida, con esa sabia que los fortalece, garantizando su crecimiento para que puedan dar fruto.

Esta imagen positiva y fecunda, Jesús la quiere completar con una enseñanza en la que dice que hay que mantenerse en su amor, esto es, mantener la unión de amor con él. Esto lo explica de forma particular: "Si cumplís mis mandamientos os mantendréis en mi amor, como yo vengo cumpliendo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor."

¿Cuáles son los mandamientos de Jesús? Si leemos el evangelio de Juan, por ninguna parte aparece una lista de mandamientos, reglas u observancias sobre el comportamiento de sus discípulos para tener que vivir su vida. Para entender esta expresión de Jesús hay que recordar

lo dicho con anterioridad: Jesús ha dado a su comunidad un solo mandamiento "Que os améis los unos a los otros como yo os he amado". Este es el elemento central para la comunidad de creyentes: un amor recíproco y saber acogerse uno al otro con la misma calidad de amor con la que Jesús nos acoge y nos ama.

Resulta extraño que al hablar de amor se hable de mandamiento pues el amor no se puede mandar. Jesús usa intencionadamente esta expresión para decir que este sustituye a todos los mandamientos de la ley de Moisés. Ahora la comunidad tiene uno sólo, el del amor recíproco, amor entre hermanos. Está claro que para poder vivir este mandamiento hay que mantener una voluntad y dar testimonio de ese compromiso de vivir según las exigencias del amor.

Los mandamientos de Jesús no son otra cosa que las exigencias del amor. El amor para ser verdadero tiene que manifestarse con gestos concretos de vida mediante la generosidad, tolerancia, acogida, servicio, respeto, misericordia.... Todo esto significa un esfuerzo y el discípulo se compromete a vivir las exigencias del único mandamiento que Jesús ha dado a su comunidad.

Jesús también ha cumplido los mandamientos del Padre. En este sentido ha practicado estas exigencias del único mandamiento que distingue su vida, la de un amor que se traduce en gestos concretos de vida. El amor que ha recibido del Padre lo ha comunicado a los suyos. No un amor que el Padre exige que le sea devuelto, sino un amor que recibéndolo Jesús, lo pueda dar también con gestos concretos y vivos de amor, y generosidad a los suyos. Por esto, añade: "Os dejo dicho esto para que llevéis dentro mi propia alegría y así vuestra alegría llegue a su colmo".

Jesús sabe que comprometerse a vivir de manera seria el mandamiento del amor, es algo importante en donde hay que poner empeño y esforzarse. Esto no puede ponerlo nunca en situación de estar abatido o desesperado o entristecido. Vivir las exigencias del amor significa que podemos sentir dentro de nosotros la misma alegría de Jesús. Sentir que la vida está en total sintonía con la vida del Padre, y sobre todo que esta alegría llegará a su colmo. Esto significa que el cristiano es una persona feliz y serena que vive esta alegría como algo permanente. No porque hoy el día haya ido bien estoy alegre, sino que la alegría distingue la actitud del discípulo en cada momento de su vida. Es algo de fondo y orienta todas sus acciones y gestos por lo cual si algún día las cosas se presentan con cierta dificultad o surgen problemas o el discípulo tiene que afrontar adversidades, esto no le quitará la alegría. Al contrario será un modo de seguir viviendo las exigencias del amor para poner mucho más empeño en demostrarlas, por lo que esta alegría seguirá creciendo.

La alegría no consiste en que todo vaya bien, sino que la alegría es que sabemos afrontar cualquier dificultad con la certeza que Jesús sigue a nuestro lado estando con nosotros comunicándonos su misma alegría, la capacidad de ser personas serenas, hasta el fondo al aceptar el poner en práctica las exigencias del amor.

Jesús recuerda de nuevo "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros igual que yo os he amado" Jesús quiere que este sea el centro de atención de los discípulos y de la vida de su comunidad: el amor recíproco, poniéndole a él como punto de referencia.

Jesús añade que "Nadie tiene un amor más grande por los amigos que el que entrega su vida por ellos" Entregar la vida no significa que uno tenga que exponerse a la muerte. Significa que cada día el discípulo hará todo lo posible por mejorar con su vida la vida de los demás; la vida de quienes consideran sus amigos, pero también de toda la gente que encuentren en su camino. Esta es la manera de expresar con fuerza que se vive las exigencias del amor.

Por esto la relación que se establece entre Jesús y los suyos no es la relación de un superior y de un inferior, sino que se trata de una relación entre amigos. "Vosotros sois amigos míos si hacéis lo que os mando. No os llamo siervos porque un siervo no está al corriente de lo que hace su señor. A vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he comunicado" Jesús crea una relación de intimidad con los suyos, por lo que los discípulos no son inferiores a él, sino que mantienen una relación de igualdad y confianza y estima que se crea entre personas que se consideran amigos. Este es el objetivo del Dios con nosotros: que podamos tener una relación de amistad con él. No nos consideremos inferiores o personas indignas que pueden considerarse rechazadas, Todo lo contrario. Personas que han sido elegidas para poder establecer con Jesús la relación de amistad.

Por esto Jesús dice "no me elegisteis vosotros a mí; os elegí yo a vosotros" Es Jesús quien toma la iniciativa para poder dar la riqueza de un amor que se ofrece primero y da el paso adelante para establecer este tipo de relación con los seres humanos. Por ello lo que realmente vale en la vida del discípulo es que cada uno de nosotros podamos producir fruto.

Jesús dice: "Yo os destiné a que os pongáis en camino, produzcáis fruto y vuestro fruto dure. Así cualquier cosa que le pidáis al Padre en unión conmigo os la dará. Esto os mando: que os améis unos a otros"

Jesús dice que el fruto está garantizado, y que nuestra misión es la de ponernos en camino para llevar esta riqueza de vida a las personas que encontraremos día a día y garantiza que el Padre nos concederá lo que le pidamos pues lo que le pidamos será siempre en relación a este crecimiento en el amor, en ser siempre personas capaces de crear lazos de amistad y benevolencia con todas las criaturas. En el centro de la fe cristiana no existe una doctrina sino una comportamiento: amarse los unos a los otros como Jesús nos ha amado.